

La Almudaina

DIARIO DE LA MAÑANA—AVISOS Y NOTICIAS

Número suelto 5 cts.

Movimiento político

En la conferencia que con un periodista ha celebrado el respetable hacendista señor Camacho, acerca de la ley prorrogando el privilegio del Banco de España y con respecto á los asuntos económicos, ha hecho las siguientes declaraciones:

«La ley aumentando la circulación fiduciaria, que además prorroga el privilegio del Banco de España, responde á las necesidades del Estado, á las de aquel establecimiento y á las del Tesoro, constituyendo el único medio de ir viviendo hasta lograr la nivelación de los presupuestos, cosa que urge y que debe realizarse á todo trance para evitar un conflicto en la vida financiera de España, y me coloqué en actitud benévola respecto al Gobierno, por acto espontáneo de mi voluntad, no al discutirse el proyecto en el Senado, sino mucho antes, y por esto lo voté.»

«Persistiré en la misma actitud que he adoptado hasta hoy, llegando cuando más á votar contra un proyecto que se halle en abierta contradicción con las ideas mías; pero jamás me pondré enfrente del Gobierno para entorpecer su marcha, cumpliendo así los deberes que me impone mi especialísima posición.»

«Los negocios del Banco se basan principalmente en sus relaciones con el Tesoro, y sus negocios disminuirán á medida que se nivelen los presupuestos, nivelación que se impone, y claro está que obtener una participación de los beneficios debe ser, cuando menos, una garantía para la Hacienda, y el camino seguro de conseguir la nivelación de los presupuestos, la cual se logrará con la nueva organización de los servicios públicos, emprendida de un modo firme y resuelto.»

«Es preciso que el Gobierno se halle animado del espíritu de economías, sin desmayos ni tibiezas, y que todos los ministros secunden al de Hacienda, no poniéndole obstáculos ni regateándole la supresión de partidas que se hallan llamadas á desaparecer ó sufrir gran alteración. Así podrá normalizarse la Hacienda, siendo menor del 16 por 100 el tipo de la contribución territorial, ayudándole con una administración rígida y que se descubra la riqueza que se oculta.»

Opina el señor Camacho que las economías no deben ser parciales ni hacerse suprimiendo gastos aquí ó allá, sino que deben ser resultado de un plan general de Hacienda bien meditado.

Dice que la situación política actual solo se diferencia de la liberal en que el Gobierno no vive ahora como el del señor Sagasta entregado á los republicanos. Yo siempre he pertenecido á la derecha liberal; creo que con mi actual posición política estoy donde siempre me he hallado.

Si los sucesos de Portugal, ha añadido el señor Camacho, se agravan mucho, llegando á influir directamente sobre España, debe el Gobierno español mostrar gran energía inspirándose en el ejemplo dado por nuestra nación en 1848, cuando los trastornos políticos eran generales en Europa.

Con respecto á la aplicación de la ley de amnistía, *El País* publica una carta del ex-capitán Casero en la que manifiesta que todavía no ha determinado nada sobre este particular; pues su resolución dependerá exclusivamente de las instrucciones que reciba del Sr. Ruiz Zorrilla.

Por otra parte se asegura que D. Manuel, como le llaman sus parciales, aconseja á los emigrados que no acepten la amnistía y al afecto ha ordenado al Directorio de estos, que inmediatamente le envíe una lista de aquellos que carezcan de recursos con objeto de socorrerles.

Falta ahora saber, y esto interesa muchos á los emigrados, si tales socorros han de ser permanentes ó por tiempo limitado; pues en el primer caso consideramos carga pesada el compromiso que adquiere el señor Ruiz Zorrilla, pero que es lo que más conviene á los interesados, quienes, de este modo, aseguran su subsistencia por tiempo indefinido. En caso contrario sería inicu coartar la libérrima voluntad de los que han sido víctimas de tristes utopías.

Fuera de España

En Australia: constitución federal.—La prensa europea y la alianza franco-rusa.

Una extensa carta publicada por la *Pall Mall Gazette* nos da la clave de un telegrama publicado hace unos días, diciendo que había sido aprobada la Constitución federal de las seis colonias australianas. Al leer el telegrama se nos resistía creer en su exactitud dada la situación de los partidos en Australia, donde, como en tiempo oportuno explicamos, los liberales, acudidos por el señor Dibbs, habían derrotado á los conservadores cuyo jefe, el señor Parkes, es precisamente el autor de esa Constitución federal, que no es del gusto de los liberales, tanto por la extensión de las prerrogativas que reconoce á Inglaterra, cuanto porque en muchos de sus títulos, capítulos y párrafos palpitan con harta fuerza principios y tendencias conservadoras hasta la exageración. Era pues natural que contaran los liberales radicales con mayor número de votos en el Parlamento, fuera Sir Parkes reemplazado por su adversario señor Dibbs y que el proyecto de Constitución común á todas las colonias se reformara en sentido liberal y más autónomo respecto de Inglaterra.

Se recordará que dimos noticia también del vuelo desmedido que había tomado en Australia el *Labour party* y del gran número de diputados socialistas que habían ganado sus puestos en el nuevo Parlamento.

La carta de la *Pall Mall Gazette* dice que, en la primera sesión, el señor Dibbs presentó una proposición de censura contra el Gabinete. Era, evidentemente un ataque á fondo dado en el primer instante. Era la caída segura del ministerio conservador y su reemplazo por uno liberal. Tal creían los radicales. No contaban con los individuos de *the labour party*, ó, mejor dicho, contaban con ellos hartamente confiados. Suscitóse un largo y empeñado debate y la proposición fué desechada por 82 votos contra 57. Es que los socialistas habían votado con los conservadores. Pudiendo decidir de aquella votación con sus 34 votos, se aprovecharon de sus ventajas y teniendo en cuenta tan sólo intereses de su partido, como vieron que los conservadores tenían más necesidad de auxilio que sus adversarios, pensaron que pagarían con mares de concesiones sus votos y votaron con ellos. De ahí la victoria de Sir Enrique Parkes.

Teniendo presentes tales hechos no hay que extrañar en lo más mínimo que la Constitución federal haya sido aprobada y que continúe al frente de los negocios públicos en Australia el gabinete conservador.

Pero, según el colega inglés, lo que ahora preocupa de un modo profundo la atención en la gran isla es saber el precio á que han comprado los conservadores su victoria, pues es muy posible que resulte exorbitante. El programa de *the labour party* australiano es tan radical que, si el jefe conservador se ha comprometido á plantearlo aun cuando no sea más que en una parte mínima, se temen graves complicaciones económicas en todas las colonias que pagarán así con creces los beneficios que les puede reportar su confederación. Los socialistas australianos que han sido los primeros en el mundo en organizar las huelgas en masa, procedimiento seguido después por los obreros europeos, piden reducción enorme de la jornada de trabajo, aumento grandísimo del salario y tales reformas en las leyes que regulan la propiedad que, de darles satisfacción, cambiaría en breve plazo toda la organización social de aquella parte de la Oceanía.

La impresión causada por la presencia de la escuadra francesa en el gran puerto de guerra ruso del mar Báltico, está lejos de haberse calmado, y es, por lo contrario, tema obligado de todos los artículos de política extranjera.

He aquí las opiniones de diversos periódicos rusos:

El Nuevo Tiempo dice: «La reunión de las poderosas escuadras en el golfo de Finlandia es como el imponente reflejo de la política internacional de Rusia y Francia. La experiencia de estos últimos años ha demostrado que es saludable el efecto de la política franco rusa por el mantenimiento de la paz de Europa. El grito de: ¡Viva Francia! no será un ruido estéril, sino la

manifestación de los sentimientos sinceros de todos aquellos que acogerán con entusiasmo la escuadra francesa.»

El *Grasdanin* hace resaltar que es la primera vez que el gran almirante ruso saludará en las aguas de Cronstadt el pabellón de la República francesa y que los oficiales franceses serán recibidos é invitados á comer con el Emperador con la misma cordialidad que señaló hace tres años la llegada de la escuadra y del Emperador de Alemania.

Los *Wiedomosti*: «Francia y Rusia se hallan ligadas por una unión natural. Rusia no teme nada, ni á nadie, y no le importa lo que los otros puedan decir ó pensar.»

El Diario de Petersburgo dice: «Una gran escuadra francesa ha llegado hoy á Cronstadt. La recepción tan cordial como solemne que se le ha hecho, parte no sólo de nuestros marinos, reconocidos á la acogida que se les hace cada vez que tocan en los puertos franceses, sino de todo nuestro pueblo en general.

«Las escuadras rusas reunidas en la rada del Báltico han hecho una recepción grandiosa á la escuadra de una nación amiga. La ciudad de Cronstadt viste traje de gala y se ven flotar los colores franceses al lado de los rusos. Nuestra capital prepara también una acogida entusiasta.»

Juzgando el alcance del hecho *L'Independance Belge*: «La alianza entre Austria é Italia, aun cuando formalmente firmada es efímera, porque es ficticia y no responde á ninguna tendencia natural de los pueblos á los que ha encerrado en el mismo círculo de obligaciones militares y deberes políticos. Por tal causa, cuánta acrimonia en el lenguaje de la prensa de Viena! Diríase que la amistad franco-rusa, declarada ahora por modo indubitado, ha turbado la conciencia de los hombres políticos que imaginaban que la Triple Alianza constituta entre sus manos una garantía cierta de poder incontestado y de dominación absoluta en Europa. Siguiendo una antigua táctica de Bismarck se quiere hacer creer que la fuerza que se levanta enfrente de la *Triple Alliance* servirá para funestos designios. No. La alianza franco-rusa es tan pacífica como aquella; quizá más, porque no trata de imponer á Europa ninguna política determinada.»

Carácter religioso

del pueblo Norte-americano

Entre las sabias observaciones que mister E. Boutmy acaba de hacer respecto del carácter religioso del pueblo norte-americano, las hay tan oportunas y exactas que, para mejor conocer aquella sociedad en su vida íntima, en la vida de su alma, queremos extractar para nuestros lectores.

Aunque el Evangelio es el libro del mayor número, el carácter de sus lectores é intérpretes no llega á los linderos de la teología ni la metafísica. Las formas sabias y refinadas que llegan á una perfección extrema entre nosotros, gracias á la crítica, á la objeción y á la polémica científica racionalista, no han podido jamás arraigarse en aquellos cerebros formados en la agitación de una vida nómada, calculista y mercantil. La alta especulación científica, hasta estos últimos tiempos, no ha podido penetrar en la masa del pueblo.

El período colonial, absorbiendo la atención y el tiempo de las razas que comenzaron su nacionalidad en las estacas de sus tiendas y bajo el techo de paja de sus cahañas, no tuvo ócio para dedicarlos á la filosofía, á la literatura y al arte.

Salvo algunos libros de teología—muy pocos,—durante el siglo y medio del período colonial, puede decirse que en los Estados Unidos no hubo verdadera literatura.

Redúcese ésta á reseñas de viajes y novelas ya olvidadas. La astronomía motivó también algunas publicaciones. Excepto Franklin y Washington Irving—quien es procedente del humorismo inglés,—todos los demás célebres escritores nacieron entre 1784 y 1814. La literatura y la ciencia verdaderamente americanas, solo cuentan 50 años.

Efecto de esta ausencia de afición á las especulaciones filosóficas, es el carácter nada serio en la observancia de la religión, cualquiera sean las innumerables sectas en que ésta está subdividida. Mas estas mismas subdivisiones, no son nacidas al

parecer por la hesitación, por la controversia, por el análisis de la razón. La fé del Evangelio es allí una luz de la cual no se ven las sombras. Se sigue más al propagador de la doctrina, que al sacerdote. No se concilia con nuestra ortodoxia lo que allí es admitido. Tocqueville dice: «hay aquí un gran número de teorías en materia de filosofía, de moral y de política, que cada cual adopta para sí sin examen, bajo la fe del mayor número, y, si bien se mira, verás que la religión vive aquí menos como doctrina revelada que como opinión común.» Así se cuenta de una familia compuesta de padre, madre é hijos, viviendo todos bajo un común techo, y profesando doctrinas opuestas. El domingo va cada cual á la iglesia de su secta y vuelven á casa sin objetarse ni hablar jamás nada referente á sus personales convicciones. Es más: la costumbre admite los ministros de todas las denominaciones, á desempeñar eventualmente el servicio en una iglesia; se ven ejercicios religiosos dirigidos por sacerdotes opuestos al rito, solo con el objeto de reemplazar á un compañero enfermo.

A lo mejor, el público cambia de iglesia porque un pastor que le es simpático, lo ha también así verificado.

Un ateneo, Adler, después de haber eliminado á Dios en sus afirmaciones, se reconcilia á lo mejor con El en una hipótesis; conserva del deísmo las consecuencias y levanta sobre esta base mal segura un conjunto de otras prácticas.

La misma Iglesia Católica en el Norte América, no parece, ni mucho menos, todo lo ortodoxa que en Roma se quisiera, á juzgar por la conducta y las palabras del cardenal Gibbons, quien, después de su historia en lo referente á la infalibilidad del Papa, á la Inquisición, etc., todavía la acentúa más reivindicando la libertad de todas las sectas, dirigiendo palabras cariñosas á la iglesia anglicana y á sus pastores; criticando las impaciencias de ciertas iglesias de Baltimore que pedían la supresión de una escuela dominical.

Pero sobre el mismo cardenal está el obispo monseñor Ireland, quien usa un lenguaje tan hostil para el pasado como lleno de entusiasmo por el presente y el porvenir. Sus palabras, si no fueran las de un obispo—de un obispo norte-americano—alarmarían más de una conciencia.

Es un fenómeno ordinario en aquellos países el ver concertados para *empresas mercantiles*, industriales y agrícolas, á hombres de doctrinas tan *antieconómicas como antisociales*.

Tales son las de los cuáqueros, los rapistas, los partidarios del amor libre y comunistas de Amana, quienes han vivido en lazos estrechísimos de buena armonía, trabajando con celo y adviniendo á un estado de fortuna que aumentan sus herederos en el mismo estado de cosas.

La libre vegetación de sectas, *ingerta* nuevas ramas en el árbol del Evangelio, y cada rama produce frutos de color y sabor distintos, sin que esto, para el espíritu, para la conciencia y para el carácter de aquel pueblo tenga nada de particular.

Una mujer excéntrica funda un nuevo credo por las calles. El mismo bautismo y el metodismo, tienen su mayor número de predicadores *laicos*, que jamás pasaron por el seminario, y que hablan por *inspiración*.

La última palabra de lo prolífico que en sus concepciones religiosas es el pueblo norte-americano, está en la secta de los mormones, y en el gran incremento que toma el espiritismo, contando esta escuela tres millones de adeptos en un Estado.

La fundación moderna de institutos y universidades; el incremento que toma la prensa *seria de revistas en grandes volúmenes*; el libro, arte nuevo que florece principalmente en el dibujo; la cultura que refinará las costumbres de las ciudades de *paísanos* enriquecidos más por el oro que por el sentimiento, todo hará que los Estados Unidos de América, rectifiquen algo en lo porvenir su carácter extravagante y especial con respecto al modo de ser religioso, fundándolo ya en una fe ortodoxa, ya en un razonamiento lógico, ya en un mismo racionalismo científico, si se nos permite la frase. Mas ese estado no ha llegado todavía, y el que indicamos, parece ser el de ahora.

